

MONOGRÁFICO

LA TRANSICIÓN DE LA EDUCACIÓN A LA VIDA ACTIVA: LAS ESTADÍSTICAS DE FLUJOS UN INSTRUMENTO PARA SU CONOCIMIENTO Y TRANSFORMACIÓN

LEOPOLDO J. GUMPERT (*)

La transformación de la realidad es siempre una empresa compleja. Exige desde luego la realización de la secuencia que caracteriza al trabajo humano: significar → proyectar → realizar —o dicho en otros términos: pensar → decir → hacer—, secuencia, por tanto, que convierte el conocimiento en una tarea no sólo «retórica» sino fundamental «pragmática». La praxis transformadora se muestra así como «el argumento» real (por qué y para qué) de todo conocimiento, alejándolo del ensimismamiento en el que parece confinarlo en buena medida la investigación académica.

Cuando la realidad que se intenta transformar no es estrictamente la naturaleza en estado de «materia prima», sino partes fundamentales del sistema social mismo, resultado de siglos de acumulación de transformaciones anteriores, la complejidad aumenta de manera exponencial. Este es el caso de los movimientos de la población en «el interior» del sistema social, y por tanto, del que, en particular, se establece entre las estructuras educativa y productiva, sobre todo cuando los resultados buscados en la primera se refieren fundamentalmente al desarrollo en la población «educada» de capacidades cuyo despliegue muestra toda su utilidad en la segunda.

En un momento en el que el desempleo adopta las características de «enemigo público número uno», y entre sus raíces más preocupantes se plantea el desajuste entre formación y trabajo, el conocimiento de los puntos de partida de aquella y llegada en éste y de los itinerarios que los «comunican» parece un objetivo prioritario para quienes tienen la responsabilidad de «controlar» sus efectos sociales, aunque desde luego también para quienes son los sujetos, siquiera gramaticales, de esos procesos: los estudiantes/trabajadores, precisamente por esa referencia transformadora común que señala a todos ellos como elementos indispensables del crecimiento de la riqueza social y suponiendo que ese conocimiento se entiende en los términos ampliados de realizar/hacer.

(*) Equipo de Estudios (EDE).

Las estadísticas de flujos se plantean como el instrumento que responde a las características de complejidad que hoy presenta esa realidad que se pretende transformar en un sentido, cuando menos, eficaz y operativo. Frente a los modelos basados en la comparación de *stocks* (estadísticas de saldos susceptibles en el mejor de los casos de ser consideradas como un indicador de los movimientos que los originan) los modelos basados en el seguimiento de los flujos poblacionales se muestran coherentes con la propia realidad estudiada y con las exigencias del método científico en su respeto por la representatividad —y por tanto, con la posibilidad de generalización— y por la dinamicidad. Se «aplica» en producir una representación de la realidad ajustada al modo mismo de producción de esa realidad, siguiendo y registrando los movimientos, colapsados en períodos de tiempo suficientemente cortos como para que la secuencia los refleje, de una parte (muestra) de la población afectada que se mantiene constante a lo largo de todo el proceso de observación. Este último punto marca otra distancia fundamental con respecto a las estadísticas de saldos, que se aplican sobre poblaciones distintas en cada situación registrada, al realizarse aquí las observaciones sobre la misma población dentro del período considerado.

Cuando se trata de la producción de datos estadísticos sobre los itinerarios del movimiento de una población entre varias situaciones sociales y la posterior construcción de un «banco de datos» —sistema estadístico—, la identidad de la población que se mueve impone que la población «determinada» (muestra), sobre la que se obtiene/produce la información del itinerario, tiene que estar conformada por las mismas personas; no puede aceptarse que la información en cada una de las situaciones del itinerario, ni siquiera las de los puntos de partida y llegada, procedan de muestras de población(es) distintas, porque en ese caso la información que se procesa para abstraerla y generalizarla al universo de referencia, y por el proceso mismo de su generalización, es una información «trucada», cuyos desajustes con los itinerarios reales se van a trasladar, ampliados, a las poblaciones «indeterminadas» (universos) a las que los datos se refieren.

El mantenimiento de la misma población determinada, muestra, en relación de representatividad estadística con una población indeterminada, universo, durante el período en el que se desarrolla el movimiento, itinerario, y para cada uno de los puntos o situaciones por los que pasa, es una de las dificultades mayores del proceso de producción del dato estadístico de flujos y del «banco de datos» correspondiente.

Proyectar y realizar un plan de transformación de las actuales condiciones de transición entre la educación y la vida activa no es algo que hoy pueda hacerse con instrumentos de conocimiento —de producción y significación de la información— que no responden a las exigencias que plantean las características de diversificación y cambio acelerado que se adscriben a los sistemas sociales desarrollados. Pensar para decidir sobre lo que se quiere decir y hacer, precisa, social e individualmente, de un soporte suficientemente sofisticado como para enfrentarse con la complejidad que caracteriza hoy al medio en que vivimos. Los sistemas estadísticos de flujos son la respuesta metodológica que, en el campo de los «movimientos» sociales, más se aproxima a esas exigencias.

Equipo de Estudios ha puesto en marcha desde 1990 tres investigaciones constituidas como proyectos de implantación de este tipo de «estadísticas» (1), todas ellas se enmarcan en el amplio proceso investigador mediante el cual la Sociología está hoy tratando de responder a una demanda de las sociedades avanzadas que precisan una información detallada, continuada y operativa sobre los flujos de población que desvele sus movimientos en los detalles que quedan ocultos en los indicadores (saldos) producidos por las, hasta ahora, generalizadas series estadísticas de situación.

El objetivo de esas investigaciones es el conocimiento de los flujos o movimientos de una parte de la población estudiantil, realizados desde la «escuela» al trabajo, durante el período de su entrada y (posible) asentamiento en la vida activa, y como consecuencia el diseño y perfeccionamiento del mecanismo metodológico que permita la producción y tratamiento de los datos estadísticos que, a su vez, hagan posible su estudio en las citadas condiciones de continuidad y operatividad.

El trabajo realizado por Equipo de Estudios se formaliza en un mecanismo, resultado de la articulación de dos componentes, uno, las técnicas empleadas, otro, la estructura metodológica a la que esas técnicas (elementos) se someten.

Señalado el objeto del conocimiento que se propone como la secuencia coherente de situaciones por las que discurre la población en ese pasaje de la educación a la actividad, las técnicas adecuadas para la producción de los datos se sitúan en el campo de la encuesta.

Teniendo, además, en cuenta que los colectivos «afectados» por esa transformación social representan prácticamente la totalidad de la población, si se considera que es posible la incorporación a la vida activa inmediatamente después de la enseñanza obligatoria, se hace evidente la necesidad de que la encuesta sea precisamente muestral, y su forma de comunicación con los encuestados, al menos en las primeras instancias, por correo.

La búsqueda de los mayores grados de precisión y rentabilidad, que hacen compatible la fiabilidad de los resultados con la economía —en todos los sentidos— de los esfuerzos realizados para conseguirlos, ha hecho preciso, a partir de los elementos técnicos utilizados en la práctica profesional convencional, avanzar y profundizar en la construcción tanto de instrumentos como de conceptos operativos y eficaces.

En el primer nivel, se ha desarrollado un tipo de cuestionario que conjuga

(1) «Sistema de información estadística sobre educación y vida activa en la Comunidad Valenciana», para el Institut Valencia d'Estadística (1990). «Sistema estadístico para el seguimiento de los flujos entre el sistema educativo y el mundo del trabajo», para el CIDE/Universidad de Alcalá de Henares (1992). «Sistema estadístico de flujos de alumnos recién titulados, entre la Universidad Politécnica de Madrid y la vida activa», para el CIDE/Universidad Politécnica de Madrid (1993, en realización).

la inevitable complicación que significan los datos que el sistema precisa, con la simplicidad (posible) —y un cierto atractivo, lúdico— que requiere la finalidad de que los encuestados no consideren la cumplimentación como una «misión imposible». Como muestra baste citar que frente a la escasa respuesta obtenida —probablemente por referirse a datos que generalmente no «gusta» proporcionar— en las preguntas cuya finalidad era construir tanto los estratos sociales de origen como los propios de los encuestados, se ha ideado un sistema que, a partir de los «ingresos ponderados», el nivel de «estudios» alcanzado y el «prestigio social de la actividad» laboral, les permite calcularlos a ellos mismos (2).

Los cuestionarios se configuran en tres bloques de información. Uno constituido en torno a las «variables generales», otro que se refiere a la situación (educativa/laboral) en la que se encuentran los encuestados en el momento en que se realiza la consulta y un tercero construido en términos de «calendario» en el que mediante preguntas retrospectivas se representa el itinerario seguido a lo largo del período investigado. El empleo de preguntas retrospectivas viene prácticamente determinado por la inexistencia de soportes curriculares individualizados en los que se anoten, en la medida y en el momento en que se producen, los cambios de situación significativos del itinerario entre formación y empleo.

En el segundo nivel, de los conceptos, se ha reflexionado sobre los parámetros definitorios de los universos referenciales (elementos sociales que los homogeneizan y variables estratificadas que los diversifican) que permitieran que los datos/informaciones muestrales, susceptibles de ser construidos dentro de los límites de las investigaciones realizadas, estuviesen dotados de la necesaria capacidad significativa y de la exigible representatividad. Es posible así manejar «universos sincrónicos» —resultados a corto y medio plazo: situación en un año dado de colectivos con uno, dos, tres o cuatro años de presencia en el mercado laboral —y «universos diacrónicos» —resultados a largo plazo: flujos de acumulación de colectivos a lo largo de un período de cuatro años de vida activa, e incluso, después de un período medio de aplicación del sistema, flujos correspondientes a cohortes de edad—.

En su parte fundamental, la estructura metodológica se configura como la articulación de dos cuestionarios, construidos ambos de acuerdo con la descripción anterior, que hemos llamado de «inserción» y de «itinerario». Los primeros se pasan al universo completo del colectivo elegido un año después de su salida del aparato educativo (3) y tres años más tarde se realiza la consulta con los segun-

(2) El efecto positivo se pone de manifiesto en la comparación de los resultados de los cuestionarios empleados en 1992 con los de los utilizados en 1993 que incluían la «innovación» descrita.

(3) La elección se produce en torno al punto del sistema educativo en el que se sitúe el interés de la investigación concreta, el nivel más general, y deseable, es, con la aplicación de la LOGSE, el del final de la enseñanza secundaria obligatoria, pero pueden elegirse otros. En las investigaciones realizadas por EDE ese punto se ha situado en las enseñanzas universitarias.

dos, utilizando en este caso una muestra representativa del universo de referencia (4). En realidad ambos terminan conformando un único cuestionario que «relata» la biografía del encuestado durante cuatro años desde la salida del aparato educativo, incluyendo información sobre las situaciones de partida y llegada y sobre el itinerario seguido entre ambas.

El diseño gráfico de los cuestionarios (su formato en un solo doble pliego y su disposición fuertemente «aireada») y sus contenidos concisos que, en principio, no precisan para su cumplimentación del empleo de mucho tiempo ni de ayudas exteriores, permiten pensar en la utilización del correo e incluso del teléfono en caso necesario.

La dificultad mayor para el uso del correo puede surgir de que la base de la que se parta se ajuste demasiado a la muestra necesaria, y que, aun enviándose el cuestionario a todo el universo, las posibles respuestas no cubran esa muestra o las condiciones de su estratificación, esto puede plantearse incluso en el caso más favorable de que la amplitud del universo cubra suficientemente la muestra requerida. El primer recurso técnico puesto en marcha es la realización de la encuesta en dos oleadas, la segunda de las cuales se dirige a todos aquellos que no han respondido a la primera. La contestación a esta segunda oleada tenderá a corregir los posibles sesgos derivados del rechazo a la cumplimentación, aunque en la práctica éstos no se muestren relevantes.

Como ya se ha apuntado, en el nivel de «inserción» no se requiere la determinación de una muestra, ni siquiera su definición: los cuestionarios se envían a todos los alumnos que en el período de referencia de la encuesta han salido del sistema educativo. Otro problema es que el conjunto de respuestas obtenidas pueda utilizarse (cuantitativa y estructuralmente) como base para la constitución, tres años después, de la muestra de la encuesta de «itinerario», cuyas futuras necesidades de selección (aleatoriedad, sustitución...) tiene que cubrir.

La exigencia, pues, pone en relación el universo de partida seleccionado con el número (y estructura) de respuestas conseguidas en el tercer año de aplicación del sistema que tienen que conformar una muestra representativa de aquél. Al servicio de esa exigencia se articulan técnicas complementarias como la encuesta por teléfono o, en última instancia, la entrevista personal, aplicables tanto a la realización de las encuestas de itinerario como a las de inserción, hasta conseguir en el primer caso un número de respuestas suficientes como para asegurar en el segundo la construcción de la muestra requerida, teniendo en cuenta las pérdidas que pueden ocasionarse tanto por la no respuesta como por los, posibles, cambios de domicilio de los encuestados en los tres años que median entre su participación en relación con el primer cuestionario y la demanda que se les hace respecto del segundo; estas pérdidas podrían eva-

(4) Este período está determinado en base a las experiencias realizadas con relación a la «persistencia del recuerdo» en los encuestados, pero puede ser variado, preferentemente acortándolo, en función de las necesidades específicas de la investigación concreta.

luarse en un 50 por 100. Paralelamente, estas técnicas colaboran al control, ya mencionado, de un posible sesgo situado precisamente en la actitud respecto a la «contestación» de encuestas por correo.

El cuadro siguiente visualiza el banco de datos conformado por la aplicación continuada del sistema:

Sincronía (cada año: a, b...) →	a	b	c	d	e	f	g	h
Diacronía (cada cohorte: A, B...) ↓	Ain	A	A	Ait				
		Bin	B	B	Bit			
			Cin	C	C	Cit		
				Din	D	D	Dit	
					Ein	E	E	Eit
						Fin		
							Gin	
								Hin

En el año «f» se habrán completado los datos correspondientes a tres universos sincrónicos y tres diacrónicos; en el año «h» se añadirán los datos correspondientes a dos universos diacrónicos más. Evidentemente sería posible construir otros universos de referencia para los cuales los datos proporcionarían una información pertinente, como, por ejemplo, la evolución a lo largo de un período determinado (3, 5,... años) de la inserción al cabo de un año, o de los cuatro que el sistema comprende, de las sucesivas promociones investigadas.

Cada uno de los «casos» de la muestra utilizada contendrá todos los datos considerados significativos de los itinerarios recorridos durante los cuatro años siguientes a la salida del sistema educativo.

La utilización de variables, atributos, valores y modalidades definidos en los cuestionarios permite, mediante su tratamiento, la producción de cuadros en los que se recogen/sistematizan los resultados. Series de cuadros (también se pueden construir gráficos) en los que se muestra en complejidades sucesivas —grandes flujos desplegados cada uno de ellos en su distribución por modalidades, abiertas a su vez en «submodalidades» según las necesidades operativas de información significada— el número (o el porcentaje correspondiente) de casos que conforman el caudal de cada focalización.

Pueden proponerse, por ejemplo, cuadros basados en:

- El «tiempo» que los componentes del caudal han tardado en recorrer el itinerario correspondiente que define el flujo y las «variables independientes» en las que internamente se distribuyen los casos que conforman el caudal.
- Los distintos «itinerarios tipo» cruzados por las «variables generales».
- La representación valorada de los resultados de las distintas «modalidades de salida» del sistema de enseñanza (los estudios y formaciones complementarias), en la que la «llegada tipo» que «corresponde» a cada salida del sistema educativo, sirve de medida respecto a la que se sitúan, en más o en menos, las llegadas efectivamente alcanzadas.

Las tres investigaciones realizadas por Equipo de Estudios en relación con los sistemas estadísticos de flujos se configuran, también, como un itinerario. Se parte de un primer punto de diseño teórico, para continuar con el ensayo del modelo, y situarse, hoy, en la aplicación concreta. La descripción esquemática del modelo constituye el tejido discursivo de este artículo en el que parece necesario incluir, también con ese carácter simplificador, los resultados obtenidos en las experiencias prácticas. Experiencias que, con respecto al modelo expuesto, se sometieron a las necesarias adaptaciones que, en cualquier caso, no afectan a la «filosofía» del mismo.

En el trabajo desarrollado en la Universidad de Alcalá de Henares, se ensayó la aplicación del sistema a tres colectivos de alumnos que terminaron el CAP (5) en los cursos 1987/1988, 1988/1989 y 1989/1990, enviándoles en un solo momento de sus biografías un cuestionario, común en lo situacional y diferenciado por la fecha de terminación del CAP en lo retrospectivo. El carácter de estudio piloto que se le asigna en la producción de un «sistema estadístico de flujos de inserción en la vida activa de los alumnos de la Universidad» condiciona esa parte de la investigación, así como sus conclusiones.

El resultado espectacular de la encuesta por correo, realizada sobre la totalidad del universo considerado: 435 alumnos, con un nivel de contestación que se aproxima al 50 por 100 (212 cuestionarios), permitió alcanzar unas buenas condiciones generales de confianza. Sin embargo, el mecanismo de selección de la muestra, su conformación por agregación simple de quienes contestaron a los cuestionarios, no es ni el más adecuado ni el que se propone para la operativización del sistema; la muestra resultante no se estructura siguiendo para sus variables la estratificación del universo que «representa», por lo que los resultados obtenidos, aun siendo en general altamente significativos y alcanzando en muchas ocasiones una representatividad suficiente, no pueden generalizarse «excesivamente»; por otra parte el tamaño «micro» del universo seleccionado hace difícil

(5) CERTIFICADO DE APTITUD PEDAGÓGICA, exigido a los postgraduados para su acceso a la enseñanza «secundaria» pública.

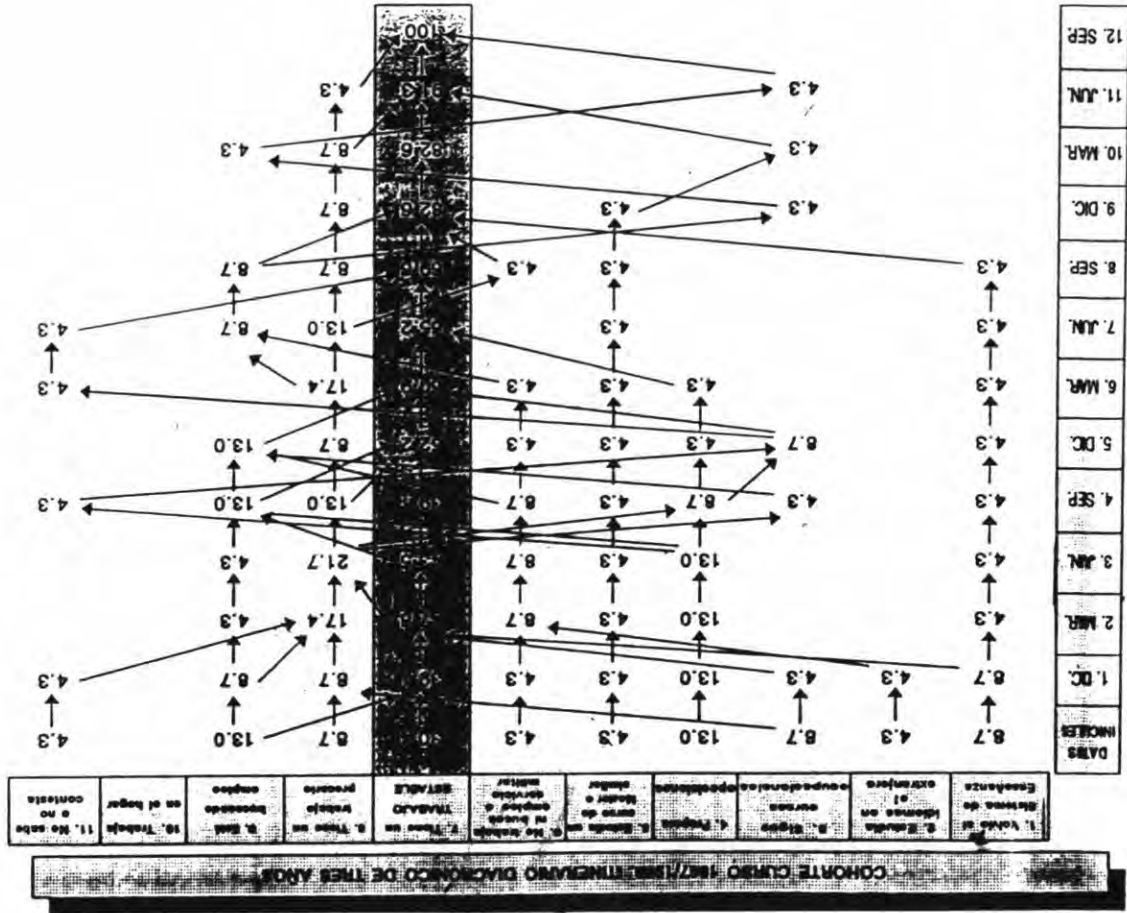
en la práctica que la representatividad alcance a las desagregaciones que imponen las variables. En cualquier caso, los resultados sirven para mostrar el tratamiento de la información y la potencia analítica de los datos que se producen en ese «sistema estadístico» que prefiguran y, desde luego, permiten aproximarse al conocimiento de los itinerarios de esos alumnos del CAP y de algunos de los factores que inciden en los mismos:

- No aparecen itinerarios «limpios» que marquen un ajuste razonable entre preparación y empleo.
- Se constata la presencia frecuente en los itinerarios de trabajos precarios, y, cuando se dan, de trabajos estables distintos a la oferta correspondiente, tanto a las Licenciaturas cursadas como al propio CAP.
- Se pone de manifiesto un importante despilfarro de energías, consumidas tanto en la realización de estudios que no se van a emplear (incluido el propio CAP), o que van a estar subempleados, como en el recorrido de itinerarios «disparatados».

Paralelamente a los resultados cuantitativos (tablas de distribución de frecuencias, cruces,...) y su análisis signficante, es posible la construcción de gráficos «representativos» de itinerarios tipo. El que se ofrece a continuación, se refiere a la cohorte que terminó su CAP en el curso 1987/1988 y a la que, a través de su calendario, se ha venido siguiendo desde octubre de 1988 hasta septiembre de 1991. Para su realización se ha tomado como situación de llegada la de quienes al finalizar un periodo de tres años se encontraban en «un trabajo estable».

La investigación actualmente en curso, ha comenzado la aplicación del sistema estadístico para seis escuelas de la Universidad Politécnica de Madrid (tres «superiores» y sus correspondientes «técnicas»), el universo de alumnos definido, aquellos que han alcanzado la titulación en los cursos 1989/1990 y 1991/1992, supone 2.355 personas. El grado de ejecución en el que se encuentra permite aportar datos al nivel que se desprende de la cuantificación de la primera encuesta por correo, la de inserción, ya puesta en marcha; en el momento de la elaboración de este artículo, aproximadamente seis semanas después del envío de la primera oleada de cuestionarios correspondientes y dos semanas después del de la segunda, las respuestas recibidas suman en total 919, un 39,0 por 100 del universo, de las cuales 743 son operativas para la conformación de la muestra requerida por el proyecto en este punto de su desarrollo, es decir el 31,5 por 100 de la población de referencia (6).

(6) Cuando este artículo se publica, la investigación ha cubierto ya su primera etapa: un año de aplicación. Los resultados pueden consultarse en los Colegios Oficiales correspondientes (Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, I. Técnicos de Obras Públicas, I. Agrónomos, I. T. Agrícolas, I. de Telecomunicación, I. T. de Telecomunicación), en el CIDE y en Equipo de Estudios (EDE).



Estos resultados se ajustan hasta el momento a las previsiones establecidas y son consecuencia, prevista, de otro elemento que forma parte importante de la estructura metodológica: la, necesaria, producción de «analizadores» que sean capaces de movilizar la colaboración de los encuestados en el proyecto. Colaboración que, en una primera aproximación, se sitúa en la cumplimentación del cuestionario, pero que tiende a ampliarse en diversas direcciones.

La carta de remisión de los cuestionarios constituye en sí misma el primer analizador utilizado. Destaca el carácter institucional de la investigación poniéndolo en relación con el interés de las instituciones afectadas, no tanto por la opinión(/situación) de los encuestados, como por la influencia que ésta, articulada con las de los demás, puede tener en la transformación, en marcha, de una realidad absolutamente «próxima» a sus necesidades, se habla, pues, de la importancia «política» (en un sentido extenso) de la producción de datos operativos para la reforma continuada del sistema social. Las necesidades e intereses personales se mencionan también intentando mostrar la importancia que una información significativa tiene en los procesos de toma de decisiones, y cómo la producción de esa información requiere la aportación inicial del esfuerzo que significa la cumplimentación y envío del cuestionario.

Como contrapartida a corto plazo se ofrece la comunicación, al finalizar el trabajo, de un extracto de los resultados obtenidos, en los que la presencia y participación de cada encuestado se hacen evidentes. Este elemento se utiliza ya en la carta que respalda la segunda oleada en la que se comunica la situación de la encuesta en ese punto y las necesidades técnicas que plantea.

El nivel de participación de la población objeto del conocimiento pretende ampliarse a la presencia activa de sus miembros. Teniendo en cuenta que todo el proyecto se sitúa en la salida de los estudiantes de los centros educativos (situados éstos en los lugares concretos del sistema de enseñanza que cada investigación adopte, aunque el nivel más operativo sería el de la salida de la «inmediata» educación secundaria obligatoria) la propuesta incluye la incorporación a la gestión del mismo de los alumnos del último curso, que evidentemente serán el objeto de la encuesta aproximadamente un año después, con el consiguiente incremento de interés por la misma en el momento de su realización. La gestión implica, desde luego, a los alumnos como mano de obra accesible y barata, pero permite, además, su presencia en las fases productivas de un conocimiento que les atañe directamente, y contiene por ello la virtualidad de convertirse en un elemento dinamizador de su actuación desde posiciones de sujeto en la conformación de los espacios sociales en los que, como tales, se mueven.

El proceso que referencia la información estadística de los flujos busca constatar los ajustes o desajustes, en cantidad y en contenido, de los conocimientos y habilidades específicas que la enseñanza aporta a, y registra en, la población, con los elementos sociales que necesita el sistema, elementos definidos por un criterio práctico de eficacia para la organización de la actividad productiva en un sentido amplio (división técnica y social del trabajo).

El conocimiento, mediante el sistema de información estadística apuntado, de los flujos de población y su distribución cuantitativa por una red de recorridos —cuyas bifurcaciones, etapas y puntos de llegada y salida, coinciden con los puntos y trayectos significativos del proceso de registro sobre la población de los elementos sociales necesarios para que el sistema social reproduzca ampliamente su organización— permite medir los ajustes y desajustes cuantitativos del proceso reproductor y los puntos donde éstos se producen y se manifiestan.

Todo el sistema, sin embargo, descansa no sólo en el mecanismo de cuantificación de los flujos de población (número de unidades en cada recorrido y tiempo que tarda en recorrerlo) que permite dar contenidos numéricos a los elementos y a las modalidades, sino también en la potencia taxonómica de la lengua que se haya puesto en juego para su definición. El sistema tiene así que complementarse con un trabajo, situado en un orden metodológico no distributivo sino estructural, que dilucida los problemas de lenguaje relacionados con la taxonomía (diferencias y clasificaciones), problemas que no pueden obviarse en la traducción al lenguaje estadístico y tampoco, desde luego, en la reconversión analítica de los resultados.

Ese orden se extiende a todo el desarrollo realizado en las distintas aplicaciones de los sistemas estadísticos de flujos, como resultado probable de una aproximación epistemológica que lo incluye. Desde lo ya descrito en relación a los instrumentos utilizados —su diseño y estructura— hasta las metodologías alternativas/complementarias que se proponen, por ejemplo, para la producción de datos sobre «la relación entre el valor de uso de las ofertas de la fuerza de trabajo y el uso o utilidad que de esa fuerza de trabajo pretende obtener el sistema económico», pasando, desde luego, por los modelos de análisis y de significación de los datos estadísticos obtenidos.

En términos generales, parece evidente el incremento de la capacidad de producción de proyecto que este tipo de Sistemas supone para los «agentes sociales» —incluidos los que habitualmente se incluyen en el significativo de manera simplemente retórica: los alumnos—, en la medida en que la información que ofrecen y en la forma en que lo hacen se aproximan más que otros modelos a la posibilidad de cubrir la secuencia: significar → proyectar → realizar, que caracteriza al conocimiento que sitúa a quienes lo practican en una posición de sujetos en proceso. Sujetos en el nivel colectivo y para los poderes públicos en la definición de políticas de educación y empleo más ajustadas y eficaces, y sujetos en el nivel individual para el desarrollo de mejores y más satisfactorias estrategias personales de supervivencia tanto en su formación —presente— como en el mundo del trabajo —futuro inmediato—.